

Algunas consideraciones sobre el armado de puentes... En ESI

Gabriela Andrea Veloz Rúa¹

Resumen:

Me es necesario para la transmisión y para que las acciones tengan una oportunidad, el pensar y trazar puentes que unan mi implicación con la de mis colegas docentes a quienes destino la capacitación.

Se trata entonces sobre la construcción del vínculo en la capacitación en ESI:

- sobre las nociones de “tarea” y “grupo”: sobre coordinar grupos y permitir que el otro/la otra advenga
- involucrar-nos, implicar-nos: qué hacemos con el miedo?
- quien tiene la verdad? pasar “la posta” o la posta? emponderar
- sobre lo que me conviene, lo que le conviene al otro, lo que le conviene al de más arriba, si el sistema te deja o no te deja
- sobre la confianza(transferencia?) en el capacitador
- la discriminación está entre nosotros
- los talleres...eficaces, posibles, o seguros de su producto? como se hace?
- tiempos de cambios cuando el tiempo escasea o no hay tiempo para el encuentro
- el arte y el juego como posibilidad de elaboración y de construcción
- La Torre de Babel: si de entendimientos se trata...lucha entre Cs Comunicación e Inglés (caso)

¹ Lic. en Psicología, Posgrado en Psicoanálisis, Profesora, Coordinadora de Grupos, Especialización en Educación Sexual (en proceso de tesina). Pertenencia Institucional Instituto Nacional de Formación Docente N° 105, Dr. Mariano Etchegaray, docente en los Profesorados de Educación Primaria e Inicial - Cdad Evita, Pcia. de Buenos Aires Instituto Vocacional de Arte J.M.Labardén, docente en el Curso de Especialización Docente de Educación por el Arte. Capacitadora independiente en escuelas, e integrante de equipos de capacitación en ESI Psicóloga clínica gvelozrua@yahoo.com.ar

Algunas consideraciones sobre el armado de puentes... En ESI

“Marco Polo describe un puente, piedra por piedra.
-Pero, ¿cuál es la piedra que sostiene el puente? pregunta Kublai Khan
-El puente no está sostenido por ésta o aquella piedra
-responde Marco-sino por la línea del arco que ellas forman.
Kublai permanece silencioso, reflexionando.
Después añade: -¿Por qué me hablas de las piedras?
Es sólo el arco lo que importa. Polo responde: -sin piedras no hay arco”

Italo Calvino “Las Ciudades Invisibles”

Este texto surge de pensar algunas cuestiones cuando planificamos y ponemos en acción las capacitaciones de ESI para docentes, y/o las intervenciones desde espacios curriculares de grupos de formación de futuras/os docentes, con la clara intención que se continúe la línea de acción y de ahí, tanto docentes como estudiantes, se puedan apropiarse de herramientas para una vida más libre, más plena, más sana, pero sobre todo con igualdad de oportunidades para decidir sobre sí mismas/os, en tanto seres sexuados/as y sujetos/as de derechos.

Podríamos pensar que toda capacitación en todo caso se trata de enseñanza y transmisión...de qué? de conocimientos sobre sexualidad actualizados (dice el currículum), es decir útiles, también se dice significativos para cada quien, valiosos para sus necesidades, para sus deseos, tanto de personas como de comunidades, colectivos, regiones. De la intencionalidad educativa en situación, a la utilización de esos conocimientos, a la aplicación, que devendrá de apropiarse, es otra cosa. Ello es parte de la complejidad de cada acto pedagógico, en tanto nos situemos en el rol docente y en función adulta.

Estamos transitando un cambio de paradigma, o más bien estamos construyendo el nuevo paradigma mientras lo transitamos. Tenemos ideales que nos guían hacia un futuro diferente, pero esta construcción obviamente también tendrá consecuencias que no podremos calcular, que serán debido a nuestras acciones o nuestra falta de acciones del aquí y ahora. Pensar este texto me implica en el sentido de profundizar el cómo llevar a cabo acciones propiciadoras de Educación Sexual Integral en el aula, colaborando, facilitando, guiando para una internalización que sea emancipatoria en el accionar docente, y que realmente llegue a las infancias, a las adolescencias, nuevas y nuevos sujetos construyéndose.

Si hay algo difícil es enseñar...enseñar con sentido...con sentido para la/el otra/o, y con sentidos compartidos por el colectivo.

Dice Perla Zelmanovich que enseñar se trata de apostar, pero no al simple azar, menos aún a lo que ya se sabe de la situación o de las posibilidades de tal o cual, sino con la confianza de que se va a producir algo bueno, a futuro, sin seguridad alguna. Ella insiste que esa apuesta es posible desde la implicación propia, podemos decir, desde el propio deseo de que algo se produzca allí, desde el vínculo que se produce entre docentes y estudiantes.

Ella observa justo ese lugar en que se puede o no cumplir la función adulta, construyendo infancias y con un alojamiento lo suficientemente abierto para aceptar lo

que llega desde esa apuesta, con la diversidad y riqueza que traiga, no solo con lo que yo esperaba recibir. (¿el “alumno perfecto”?)²

Ahora bien, trabajar en capacitación con docentes en ESI nos ubica en el doble plano, por un lado de enseñanza y transmisión, al decir de Perla como un río visible y otro subterráneo que ambos contienen nuestros deseos, incluyendo los contradictorios. Y a partir de ahí, convocar, dejar correr los de ellas y ellos

En la tarea aparecen funciones y modos de habitar el rol que se complementan, pero a la vez se superponen y en ocasiones se contraponen. Al modo de un caleidoscopio, podemos pensar sectores de intersección en el que los colores cambian, y es allí donde es posible escuchar frases como “¿y por qué yo tengo que enseñar esto?” o, “no me siento capacitada a hablar estos temas hasta que no sepa bien y me den todo lo que sea necesario”, “nadie me preparó para esto”, “si los chicos saben más que nosotros”, “cualquier padre te puede hacer juicio por lo que les digas a los chicos”, “cómo hago si no estoy segura”, el avance del enojo va dando lugar a un profundo temor y a veces hasta la angustia. En otros casos, el silencio, el lenguaje corporal, desinterés, decir a todo que sí, el refugio en el fondo del aula, ponen sobre la mesa el mismo temor, que promueve posiciones regresivas, defensivas, como mínimo de rechazo o resistencia silenciosa.

Quienes pueden hacerse cargo del temor, lo traen al sincerarse, pero con interés por lanzarse a la experiencia, por ir más allá, por dejarse atravesar por la vivencia. En ocasiones, ya hay un acercamiento a la temática, experiencias docentes previas, o la suficiente conciencia del rol y responsabilidad que tenemos las y los docentes como transmisoras/res de cultura.

Escenario 1: aula de escuela media; grupo de docentes y preceptoras/res y capacitadora en presentación mutua para iniciar el recorrido de la capacitación. Una docente, lo primero que dice al presentarse es que está muy preocupada “por hablar estos temas con los chicos”. Que sabe que es muy importante, pero que ella no ha sido preparada para afrontar estas temáticas y le da mucho miedo. Desplegamos el miedo: ¿qué es el miedo? ¿es propio, individual o compartido? ¿qué función puede cumplir? ¿enseñar sobre sexualidad da miedo? ¿a qué cuestiones de la sexualidad nos expone? ¿se puede enseñar sobre sexualidad? ¿qué vamos a enseñar? Desde el concepto tan fructífero de Pichòn-Riviere³ de portavoz, vamos haciendo circular el miedo por las y los participantes, ya el grupo puede comenzar a andar. Hay miedos compartidos, otros que no eran tan importantes, algunos se diluyen, algún otro cobra relevancia y persiste.

Sobrevuela el clima tenso el miedo que genera tener o no “la verdad”: el temor por decir algo incorrecto, la verdad de la sexualidad. La capacitadora es parte de la fantasía compartida como la que posee la verdad: trae “la posta”, nos va a dar las fórmulas, las recetas, lo que se debe decir. Si la verdad la tiene Otro/a, nadie más la tiene, por lo tanto no estamos en posición de ejercer el rol docente en este tema. Buen giro de la resistencia para negar la sexualidad de cada quien, la sexualidad nuestra de cada día, los mitos que ocultan pero tranquilizan, los prejuicios con plena vigencia. Emprendamos entonces la búsqueda en grupo: resulta que la capacitadora acompaña a derribar los discursos que se adueñaron de la verdad, pero no tiene, sino pasa la posta: empoderarnos es que la verdad la construimos entre todas/os

¿Cómo empezar a hablar a chicas y chicos de sexualidad, si de eso en la escuela no se habla? Le ponemos nombre al temor al ridículo, a las cargadas, a la pregunta indiscreta, al rubor, a la reacción desmedida, a perder la compostura docente que me da

² El genérico masculino es preciso aquí.

³ Pichòn-Riviere, Enrique. Médico y psicoanalista, fundador de la Psicología Social en Argentina

seguridad en la asimetría instalada, a hacer daño con lo que diga, etc. Invito al grupo, - siempre se invita- a pararse y recorrer con la mirada las paredes del aula, los bancos y por qué no las sillas. Es significativo que el comienzo sea poniendo en movimiento el cuerpo (también sexuado) y, haciendo círculo sobre sí mismas/os, fueron descubriendo y luego compartiendo para todas/os: el aula estaba plagada de decires sobre la sexualidad, voces, susurros y gritos, hablando de sus amores, rechazos, identificaciones, necesidades, preferencias, violencias. Más tarde van descubriendo por las suyas, que las aulas de 1er año no dicen las mismas cosas que las aulas de 5to año, que cada grupo tiene sus temas de interés, de preocupación y desde ya: miedos. Otra vez. Buena cuestión el ubicar al miedo de modo horizontal, es parte de nuestra humanidad y ser sensibles, da cuenta no sólo de nuestra subjetividad construida históricamente sino del aviso sobre la responsabilidad social.

Se va pudiendo leer en el lenguaje grupal cómo se entretejen situaciones vividas, cotidianas en relación al descubrimiento de la sexualidad en los grupos de estudiantes, que retrotrae en cada integrante a su experiencia personal, su descubrimiento del cuerpo sexuado, el ejercicio de la sexualidad en la cultura de origen, en sus familias, y en la biografía escolar de cada quien, revisitando las marcas de la sexuación, de la generización que les dejaron sus vivencias y personajes escolares.

Si en el primer momento de formación del grupo las expectativas se depositan masivamente sobre la capacitadora, a medida que se favorecen las identificaciones horizontales, la escucha, el diálogo, dirigen sus miradas nuevamente sobre aquella, movimiento doble que da lugar a instalar transferencias, al decir de Ana Ma. Fernández, al modo de redes que se ubican estructurando el grupo. Así, Red de transferencias y Red de Identificaciones van tejiendo la trama grupal, o como en el relato de Ítalo Calvino, van armando el arco, piedra por piedra, que sostiene.

Escenario 2, aula parecida, otro grupo de docentes: en el diálogo una de ellas relata cómo su hija adolescente, la cuestionó en sus formas desiguales de distribuir tareas entre el hermano y ella; cuenta que se descubre antigua reproduciendo mandatos de las mujeres que la antecedieron, que se vio sexista en su transmisión de valores...relato que da a pensar una posibilidad de apertura en torno a la temática...hasta que lo escuchamos una y otra vez en diferentes momentos, exactamente el mismo relato, y diferentes capacitadoras del equipo...cómo entender esa fijeza? esa dificultad de pasar más allá de la anécdota, hacia el análisis, ni qué hablar de la acción en el aula. Lecturas posibles en esta práctica grupal: desde lo pedagógico, desde lo grupal-interpersonal, desde lo socio-cultural.

Me acerco a Paulo Freire, puente eterno: [...] “en la experiencia de la escuela [...] los educandos descubren temprano que, como en el hogar, para conquistar ciertas satisfacciones deben adaptarse a los preceptos que se establecen de forma vertical. Y uno de estos preceptos es el de no pensar. Introyectando la autoridad paterna a través de un tipo rígido de relaciones, que la escuela subraya, su tendencia, al transformarse en profesionales por el miedo a la libertad que en ellos se ha instaurado, es la de aceptar los patrones rígidos en que se deformaron” (Freire, 2006:202)

“El “miedo a la libertad” se instaura entonces en ellos.[...] su tendencia natural es racionalizar el miedo, a través de una serie de mecanismos de evasión.[...] preguntan irritados “¿A dónde nos quiere llevar Ud. finalmente?” La verdad es que el coordinador no los desea conducir, sino que desea inducir una acción. Ocurre, simplemente, que al problematizarles una situación concreta, ellos empiezan a percibir que al profundizar en el análisis de esta situación tendrán necesariamente que afirmar o descubrir sus mitos.” (Freire, 2006:203)

Problematizar lo dado, lo instalado por la cultura (patriarcal) dominante desde Freire; romper lo estereotipado, desde Pichòn-Riviere; trabajo sobre la multiplicidad de sentidos, desde la pregunta hacia la apertura en psicoanálisis; caminos para andar, que si el temor no lo permite, el grupo y quien coordina se ponen al lado para acompañar, puentes para facilitar. Pero, bien lo dice Freire, la cultura que invade mentes y cuerpos, que domina, produce seres que aprenden a repetir lo que, suponen, la docente-capacitadora “quiere escuchar”, paradójicamente su posición está deshabitada, es un “como si”, al servicio de mantener la relación dominación-dominada/o. Este no lugar tiene la particularidad de obstaculizar el colectivo, se le hará difícil armar eslabón en la ilusión grupal que lleva a la tarea.

Pienso en mi función...docentes capacitando docentes, se han llamado también formadoras/es de formadoras/es, podemos pensar, adultas/os docentes construyéndonos, nuevas y nuevos sujetas/os en construcción, creándonos y re-creándonos...revisando nuestros posicionamientos éticos y políticos hacia la docencia, y especialmente hacia la sexualidad. La pregunta es inevitable...cómo pensar nuestro posicionamiento frente a la Otredad, sin repensar la propia sexualidad que nos constituye? Me resulta imposible un paso sin el otro. Y es evidente que cada quien tiene sus tiempos psíquicos para este tránsito, o para deshacerse del horror que le produce el cambio, el abandonar la falsa seguridad de su silloncito cómodo en el patriarcado.

¿Qué hacemos mientras? qué otros puentes se pueden visualizar, ofrecer?

Pero otra vez aparece la imagen del conjunto de círculos y sus intersecciones: las autoridades dan por descontado que la capacitación traduce (escupe) a estas/os profesoras/es dando clases o talleres (capacitadas/ re-capacitadas) en un corto lapso. En el mejor de los casos, y con las mejores intenciones, un poco más de tiempo. No hay tanto presupuesto, no hay tiempos, sí hay varios obstáculos. Y uno de los mayores es dificultad de visualizar la importancia que tiene en la estructuración de un grupo, los ejes que establecen encuadre, sentimientos de pertenencia, horizontalidad de los status, oportunidad de escuchar y ser escuchadas/os . Desde el sistema, se indica que las personas trabajen agrupadas, pero también aterran a directivos y funcionarios. Se imparten órdenes que disuelven horarios de reunión, se fusionan grupos sin intereses u objetivos en común, se posterga el uso de espacios, se cambian los días de encuentro, se modifican las tareas solicitadas al inicio, etc. Los obstáculos son suficientes para el sinsentido, que si bien en el diván arman un camino posibilitador, en la tarea docente disipan como niebla, las tareas y las voluntades, favoreciendo nuevamente regresiones donde por ejemplo, repito el versito y la anécdota de aquella hija cuestionadora.

Sobre cómo se hace para hacer que el otro haga hay muchas maneras, sabemos, desde el imperativo y la obligatoriedad del currículum; otro estilo es desde la psicología de la conducta, la teoría de los liderazgos, el llamado a la eficacia; o a partir de la sugestión y la masificación. Desde autoridades y directivas/os es necesaria la voluntad política de que la comunidad educativa tenga acceso a la ESI, pero también la conciencia de que uno de los puentes más fuertes y consolidados es la creación colectiva, campo fértil que da lugar al acto pedagógico comprometido.

Sabemos que no alcanza con que la gente se reúna para que se constituya un grupo. Este lo es en tanto dispositivo, y requiere que se produzcan determinadas coordenadas para que Lo Grupal acontezca. Superador de la idea primaria de círculo, el grupo en tanto nudo enlaza subjetividades y genera un tejido propio, una trama que va más allá de las individualidades que coincidan en tiempo y espacio: formaciones imaginarias que son consistentes, se ven en acciones y tiempos concretos. El grupo como dispositivo genera sus propios mitos de origen y la ilusión grupal en relación a la tarea que se propone. Desde aquí es posible pensar que para que el grupo haga, es

posible situar el llamado a los ideales que permanezcan como horizonte. Ello basculando hacia la ética y la dignidad que nuestras subjetividades tanto necesitan para no quedar en lugar de objetos (útiles, eso sí, al sistema), por supuesto sin sexo.

La implicación desde el lugar de coordinación viene con la apuesta y convoca la implicación de las y los otros, a que armen trama: otro de los puentes firmes. Piedras, pilares que sostienen son: la escucha y recepción de las particularidades, permitiendo el alojamiento, el anidamiento del grupo; otra, es facilitar la circulación de discursos/textos, que se socialicen generando opciones nuevas que surgen de la trama; el sostén, sin confundir con maternaje, pero sí en relación la escucha posibilitadora y que intervenga en las frustraciones; la puesta en tensión de los narcisismos, habitualmente alimentados en la presencia única y el ejercicio del poder de la autoridad en el aula.

El vínculo particular, transferencial, que se establece con quien encarne la capacitación y camine acompañando el atravesamiento de los factores anteriores, es andamiaje en tanto co-pensamos juntas/os, manteniendo cierta tensión que bascula entre el alojamiento, el sostén y la separación suficiente para que puedan desplegar, como sujetas/os puedan advenir, marcar sus propios trazos, al decir de Graciela Jasiner.

Con ribetes de personaje concreto en estos escenarios, los materiales: cuadernos de ESI, láminas y demás propuestas de Ministerio de Educación, en ocasiones parecen cumplir el rol del protagonista en tanto vienen a salvar la inseguridad inicial. En el proceso grupal jugarán su papel en tanto se puedan engarzar, entramar en: a) los propósitos, b) en las necesidades y realidades de los y las estudiantes, y para ello es fundamental contar con el conocimiento que el equipo tiene de la labor cotidiana, saberes a ser valorizados y c) en las posibilidades, estilos, acuerdos y re-creación de los equipos o parejas pedagógicas de las y los docentes-capacitandos. Creo que no es sin esto: los materiales, si bien son potentes, sin la apropiación subjetiva de quienes llevarán a cabo los talleres o clases, por sí solos no hacen prevención, cuidado, respeto ni solucionan desigualdades o violencias.

Es posible armar capacitaciones sólo con la fuerza de la información y los materiales?⁴ por supuesto, es un elemento de seducción también, pero la sobreabundancia que parece tranquilizadora para quienes la reciben, sólo cubren la falta, obturando, simbólico de los mitos y prejuicios que rodean los actos educativos como que sólo con el manual basta, ya que en la tarea docente lo importante serían los contenidos, el texto, no las y los sujetas/os, o que lo personal debe quedar afuera, por lo tanto extrapolamos la actividad planteada por el material y la injertamos en el aula: la des-implicación de quien coordina en este estilo, mata la posibilidad del armado de la ilusión grupal, al no poder problematizar, al decir de Pichòn-Riviere, es decir hacer el trabajo de ruptura necesaria con lo dado para construir juntos/as.

Es en el entramado del dispositivo donde podemos comenzar a procesar, a poner bajo la lupa crítica, a deshojar la sexualidad desde lo privado y desde lo público, a involucrarnos, a co-pensar las infancias y adolescencias, la pertenencia al sistema educativo como agentes, a la institución propia; la vivencia de la docencia como rol individual o con ligazón a la trama grupal, y a la revisión y/ o elaboración de diferentes momentos de Lo grupal como tejido –sostén.

Resulta en mi experiencia que el efecto de empoderamiento y acción multiplicadora de las y los docentes resulta inevitablemente condicionado por cierta posibilidad de establecer aquel **vínculo** particular, al modo de **puente**, que sí permitan una accionar emancipatorio

⁴ Se escucha en general: “está TODO ahí”, “pero si te lo explica TODO, no se necesita nada más”

Si entendemos que desde los primeros momentos de encuentros del dispositivo grupal es necesario dar lugar a la conformación de la trama, es fundante ofrecer y recibir la mirada del otro/otra. Desde romper la cuadrícula de las sillas, y vernos a la cara en el diálogo, ver o mostrar el cuerpo de quien habla, quien opina o pregunta, pasando por lo lúdico es facilitar la instalación de la confianza y la apertura de la creatividad. Mucho se dice en ESI sobre facilitar un clima de confianza entre adolescentes, niños, niñas, pero cómo experimentan la confianza para luego ofrecerla las y los adultos que se capacitan? Grupo, juego y arte, son posibilitadores de elaboración y de construcción colectiva.

La creación-con otras/otros es permiso para crear desde su propia mirada, afianzada con las otras miradas que cuidan, que autorizan. Tomando las propuestas del sistema, y ante la necesidad de no sentirse objetos, alienadas/dos en el producto, meros transportes sino sujetos actuando desde la revolución cultural freiriana, es que se debe ofrecer ese lugar. Lugar de artesanos/as de las nuevas acciones a realizar, construidas entre nosotras/os, que también son red que sostiene al estar conformada por la necesidades y potencialidades del decir de cada participante. El lugar del artista está en el gesto: tomo algo de la realidad y lo transformo, comunicándome, emitiendo un mensaje nuevo, que abra.

Escenario 3: en una institución media, es decisión de la supervisión del equipo capacitador en acuerdo con las autoridades, que los grupos que reciben la capacitación van a trabajar en parejas pedagógicas en la puesta en marcha de los talleres ESI. Tal decisión sigue la lógica del fortalecimiento desde el vínculo, y tomar en cuenta las necesidades de chicas y chicos, ya que se ubican en los grupos que comparten estas parejas. El armado de la trama grupal, en este encuadre se complejiza en el foco del seguimiento de los vínculos con partenaires asignadas/os: se va trabajando desde lo grupal a la pareja, y desde la pareja a lo grupal a lo largo de todo el proceso. Las resistencias con la temática se ubican fácilmente en el lazo de par, comienzan los obstáculos. Como la Torre de Babel, el abismo se ubica entre una profesora de Comunicación, muy comprometida pero con una ansiedad obturadora, y otra de Idioma, aterrada y solitaria, sobrecargando de actividades de su materia al grupo destinatario, por lo tanto produce equívocos en la organización, superpone actividades, posterga, se ausenta, etc. El vínculo parece imposible, una se queja casi a los gritos, la otra nunca escucha. Mientras, el grupo de estudiantes espera con ansias los talleres.

Reconduzco las dificultades al grupo, socializamos ganancias y pérdidas, sugiero que los vínculos hagan red, escuchamos y canalizamos aquello que la comunicadora prepara fervorosamente, lo comparte. Se apunta a aprender la tarea en equipo, hacerse cargo de lo propio, ceder narcisismo, nos sirve a todas/os. Convoco que varias/os hagan lazo por fuera del horario con la docente tan ocupada. Seguimos trabajando los miedos, y bajando el nivel de frustración a medida que otros talleres se suceden. Desde lo grupal, vuelvo a la pareja, conteniendo y con intervenciones que apunten a limitar el goce, de a poco se produce un encuentro más corto que lo planeado, luego los espacios de taller fluyen.

En el mismo escenario, un par conformado por un docente de Geografía y una de Literatura. Desde el lenguaje corporal, la rigidez de ambos es notoria. Se sientan distantes, que hace suponer que en estilos de docencia e ideología también lo son. Ella realza que también es profesora de catequesis (no allí); él que está muy de acuerdo con estas cuestiones de género, por eso ayuda a su mujer en la casa. Ajá. No detallaré todo el proceso de apertura que pudieron llevar a cabo desde lo grupal, pero sí puedo hacer referencia a un modo muy creativo de armar y cerrar los talleres, en un lugar donde esta pareja pedagógica, se sincera, nunca se hubieran imaginado animarse: generan juegos y dramatizaciones donde las y los adolescentes se comprometen desde un marco de

libertad, de tal manera que éstos/as convocan a dramatizar a su vez, a sus profes, a jugar personajes desarmando la asimetría. Y ponen el cuerpo comprendiendo que en esto de la tarea grupal y la creación entre todas/os, también están co-formando. Re-crearon los dispositivos de acuerdo a las necesidades de sus grupos, mirando y dando lugar a la palabra; despegaron de las frases y consignas hechas de los materiales y crearon las propias, con el debate y sostén del grupo docente.

Volviendo al inicio de este texto, se puede apostar a lo seguro (indicamos y hacemos algunos de los talleres que están muy bien diseñados en los materiales con que contamos), o apostamos a futuro, co-formando, co-pensando, debatiendo, propiciando y respetando las formas de trabajo y decisiones de las personas que cumplen función adulta y rol docente, en una búsqueda emancipatoria del discurso inicial, que amplíen las propias experiencias, con la fuerza de la trama grupal.

Podemos también dar clases magistrales, conferencias, el dato preciso y la última encuesta, apostando a que cada cual lo haga suyo, pero no dejamos de poner en manos de lo individual la responsabilidad de cada acción (con la ingenuidad que en otros tiempos tuvo la supuesta relación directa entre difusión y prevención); o posicionarnos no ya en frente, sí al lado de sujetas/os que, empoderados en sus saberes y prácticas, que hace identidad y dignidad compartida, pueden construir colectivamente aquello que perdure y haga huella. Podemos ser señales que indican en el camino, pero también podemos ser puentes.

Bibliografía

Jasiner, Graciela 2008 (2007) *Coordinando Grupos. Una lógica para los pequeños grupos*. 1ª edición, 1ª reimp (Buenos Aires: Lugar Editorial)

Fernández, Ana María. 2008 (1986) *El campo grupal. Notas para una genealogía* 1ª edición 13º reimp (Buenos Aires: Nueva Visión)

Freire, Paulo. 2006 (1970) *Pedagogía del Oprimido*, 2º edición, 1ª reimp (Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina)

Pampliega de Quiroga, Ana y Freire, Paulo 2009, *El proceso educativo según Paulo Freire y Enrique Pichòn-Riviere*, 1ª edición, 7ma reimp. (Buenos Aires: editorial Cinco)

Zelmanovich, Perla. Conferencia: “Apostar a la transmisión y la enseñanza. A propósito de la producción de infancias”. Ciclo de Conferencias “La Educación Inicial Hoy: maestros, niños, enseñanzas” DGEI Provincia de Buenos Aires. Morón, 19 de Julio de 2007

